

Yolande Durán Serrano

# Enamorada del Silencio

Palabras recogidas y presentadas  
por Chantal Rémus



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	7
PRIMEROS ENCUENTROS .....	9
1. LA HISTORIA DE YOLANDE .....	13
Una vida sin sorpresas .....	14
Los signos precursores .....	19
El papel de Karim .....	20
2. EL VUELCO DE LA CONCIENCIA .....	23
La prueba de amor reveladora .....	29
La búsqueda espiritual .....	30
Este Amor indefinible .....	34
3. LA TRANSMISIÓN HABLADA .....	37
INTERCAMBIOS DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS	
Primera charla .....	40
Segunda charla .....	64
Tercera charla .....	82
Encuentro con Yolande .....	97
4. LA TRANSMISIÓN POR LA MIRADA ...	103
La relación amorosa intensificada .....	109
Lo sagrado en la vida cotidiana .....	111
La vida vivida sensorialmente .....	114
La imperfección es la cima .....	117
Vivir a cara descubierta .....	119
5. UNA NUEVA EXPRESIÓN .....	123
Confirmación de una transmisión silenciosa ....	131
Revelar la luz del alma .....	132
El encuentro después de Bonneville .....	139
La inmersión alegre o la vida actual de Yolande.	145
¿Epílogo o nuevo comienzo? .....	153
TÚ (de Jean-Claude Renard en ¿Quién o qué?)	154
Referencias de los autores y obras citados .....	157

© Yolande Durán Serrano & Chantal Rémus

© de la presente edición

Trompa de Elefante, S. A., 2013

Traducido del francés: Josep María Pinto.

Diseño de portada: Sandra Llanas

Diseño interior: Elena Parlange

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-937667-8-8.

Impresión: Artes Gráficas COFÁS, S. A., Madrid

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Editorial Trompa de Elefante, S. A.

c/ Zurbano, 23 Bj-b. 28010 Madrid

**www.trompadeelefante.com**

E-mail: info@trompadeelefante.com



# PRÓLOGO

Una fuente rubia  
Encuentro con Yolande a finales de agosto de 2010

*Se precisa un corazón ardiente en una paz vacía y silenciosa*

Maestro Eckhart\*

*Si tuviéramos una receptividad muy grande, y una percepción psíquica aguda, penetrante, deberíamos poder conocer la historia de alguien por el aura de su ser.*

George Haldas\*, *El fracaso fértil*

¿Quién es Yolande? La miro mientras se acerca, rubia y tranquila, con algo indefinible en la sonrisa. Si intento profundizar en esta impresión, me parece sentir en mí una disponibilidad muy grande, como cuando hace horas que estoy sobre la esterilla de yoga.

Nos sentamos en un pequeño café cercano al lago de Annecy. Es un día maravilloso de otoño, y el color rubio del paisaje se corresponde del todo con esta mujer

## AGRADECIMIENTOS

*Chantal Rémus*

*Philippe Cointe*

*Olivier Cosma*

*Chantal Codourey*

*Y una gratitud constante a la vida.*



rubia a la que acabo de conocer y que me parece como si ya fuera una amiga. Su silencio tan raro comunica una sensación inmediata de felicidad, como si todo lo demás, aquello que llamamos angustias, preocupaciones, nostalgias, se disolviera como pompas de jabón. ¿Cuál es, pues, el secreto de esta alquimia?

En su presencia, me parece tener ojos que ven más allá de las apariencias. Me parece atravesar en un instante todos los filtros, todos los tabiques que habitualmente me hacen tener la impresión de que estoy separada de los demás, del perro que pasa, del árbol cuyo temblor siento hoy. En realidad, lo que me maravilla es, ante todo, esta resonancia que se abre en mi interior gracias a la vacuidad vivida por Yolande.

¿Quién es? Yolande está... más allá de todas las definiciones... Está VIVA, es transparencia pura sin ninguna preocupación por su reflejo, como el cisne o el pato sobre el agua. Esta mujer, regalo del cielo que reconocemos como si hubiéramos tenido una experiencia de iluminación, esta mujer todavía desconocida que al mismo tiempo parece tan “sencilla”, me propone que escribamos un libro que respondería a las expectativas de numerosas personas en relación con su vida... Desde luego, no su vida en tanto que destino personal, cuyas particularidades subrayaríamos con placer, sino su vida que ya no es más que movimiento impersonal, acercando esa experiencia a la que cada uno de nosotros podría acceder, cosa que Yolande no deja de repetir.

## Primeros encuentros

**La personalidad de antes no ha cambiado fundamentalmente. Ha renunciado a su poder para dejar toda la soberanía a la acción invisible.**

Yolande habla suavemente, con voz queda, tomándose el tiempo de saborear el cigarrillo, de observar a su alrededor, radiante gracias a **esta cosa que no he intentado comprender, ya que esta cosa no puede ser comprendida.**

**Tuve la mayor respuesta silenciosa. Desde entonces, estoy en un gran “no lo sé”. Pero lo esencial tomó el poder sobre todo lo que yo creía ser.**

El silencio se instala entre nosotros, un silencio que no es tan sólo una ausencia de palabras, sino un lugar en el que las últimas palabras pronunciadas se asientan y donde todo termina por disolverse en la sensación pura. Me parece tocar esta esencia que absorbe todo el resto.

*Quedémonos ante la lámpara y hablemos poco,  
Todo lo que podemos decir  
No merece la confesión  
Del silencio vivido; es como el hueco  
De una mano divina.*



Expresa maravillosamente Rainer Maria Rilke\*, que no cesó de escribir a partir del presentimiento de la unidad de todas las cosas, visibles e invisibles.

De hecho, muchos poetas han intentado acercarse a esta esencia que tal vez no es dissociable de la esencia de la poesía. Por mi parte, después de haber amado tanto este arte, vivo en la maravilla de encontrar en Yolande una antorcha de poesía viva, una inocencia viva en la ebriedad de este silencio que la ha revelado.

**Estoy aquí para testimoniar que podemos pasar cuarenta años de la vida a merced de los vaivenes. En un instante, el silencio puede mostrarnos que somos aquello que ve los vaivenes, en la paz y la tranquilidad. Entonces en nosotros ya no aparece la menor dualidad...**

Sus palabras resuenan como un gong, desplegando durante un largo rato ondas y ondas en el espacio a nuestro alrededor, y verdaderamente tengo la impresión de que todas las personas a nuestro alrededor, todos los árboles, todos los elementos, aquel lago a lo lejos, el sol, todo participa en el nacimiento de este libro que se escribirá día tras día a partir de este primer encuentro. La música de sus palabras termina por reabsorberse y juntas nos tomamos el tiempo de escuchar este silencio en estado puro.

¿Cómo encontrar las palabras para acercarse al silencio? Es lo que intentaremos hacer juntas. En el caso de Yolande, es lo que intenta hacer desde la revelación de aquella otra dimensión que se cumplió en ella. Desde entonces, trabaja una y otra vez las palabras, virgen de una cultura literaria que le dificultará aún más este acceso. En efecto, a fuerza de utilizarlas de siglo en siglo, terminan por anquilosarse. ¿Cómo volver a encontrar el vigor de la lengua inicial, su sentido etimológico y primero, indemne de los conceptos, húmedo de toda la tierra de la que ha salido? Para mí, que tengo a la lengua como medio de expresión, es una aventura maravillosa y arriesgada ya que, como ella, soy consciente de que no podemos hacer otra cosa que girar cada vez más estrechamente en torno al brocal, pero que el agua del pozo, ese Silencio primordial, no puede ser revelado más que por el contacto directo y sensorial con el propio elemento.

*El espíritu profundo, ¿qué es?*

*No sabría decirlo.*

*Mira la nieve en la montaña.*

Dogen\*, maestro Ch'an

¿Por qué Yolande se empecina en expresar lo indecible, si no es para dar su testimonio? Porque, en efecto, ¿cómo encerrar en el secreto de sí mismo una experiencia que podría afectar a todos los seres humanos?



**Es preciso no aferrarse a las palabras, sino inspirarse en lo que hay antes de la palabra, anclarse en este espacio de antes de la palabra. Aprended a escuchar y a comprender directamente. Mi lenguaje es un lenguaje silencioso. Se puede definir como el yoga natural, el arte de vivir en la Paz y la Armonía, la Amistad y el Amor.**

Desde niña me apasiona la lengua; entonces, ¿cómo no ver en este encuentro, más allá de todo lo que me da por su presencia, una oportunidad maravillosa de poner al servicio de la belleza pura las palabras de la poesía?

*Escribiré tu historia, Yolande,  
Sobre las páginas inmaculadas de la nieve.  
Borrando los rastros inútiles.  
Sólo las inmensas hojas blancas.  
Se ofrecerán a lo no creado.*

Shantal

# 1.

## LA HISTORIA DE YOLANDE

¿Quién es ella antes de esta experiencia, este vuelco que la lleva hasta lo que está más allá de la conciencia ordinaria, en una percepción totalmente diferente de ella misma y de todo lo que la rodea?

¿Cómo es posible no sentirse cuestionado hasta lo más profundo de sí mismo por el misterio que ella encarna? Contrariamente a todos nosotros, buscadores espirituales que oscilamos entre momentos de gozo profundo donde tocamos lo que Éric Baret\* denomina 'el gozo de no ser nada', expresión maravillosamente ajustada e inspirada, y momentos muy diferentes donde los tormentos de la mente se imponen, Yolande vive conectada a este relámpago que pasó sin dejar rastro en el universo visible; este relámpago que dejó profundamente en ella un tesoro indestructible, una perla de eternidad a la vez secreta y, al mismo tiempo, tan táctil como un cristal de roca que brotara de repente de una montaña.



## Una vida sin sorpresas

*Ni un milímetro de su vida habría podido ser diferente. Si esta evidencia toma cuerpo en ella, la madurez que se desprende le revelará el silencio profundo.*

Jean Klein\*, en *La alegría sin objeto*

Antes de conocer este espacio de inmovilidad luminosa en el que se halla sumergida hoy, Yolande vivió durante años de su vida sin tener la menor idea de lo que llamamos 'la vida espiritual'. Nacida en una familia española modesta, que acabó emigrando a Francia para encontrar trabajo (entonces tenía tres años, y era el quinto hijo de la prole), no tuvo ocasión de explorar el mundo cultural y artístico, ni siquiera de asistir a oficios o de oír textos de la tradición religiosa. El universo de sus padres es cerrado, funciona dentro de los esquemas más convencionales: el padre, albañil, es iletrado; su vida está dedicada al trabajo para alimentar a su numerosa familia. Su madre se entrega totalmente a sus hijos y logra adquirir unos pocos rudimentos de lengua francesa, lo justo para acompañarlos en sus estudios, que serán sumarios.

La falta de entendimiento entre su padre y su madre es grande... Yolande, mucho más cercana a su madre, siente pese a todo suficiente capacidad de amor

en ambos como para atravesar la infancia y luego la adolescencia sin sufrir demasiado, dispuesta a la vez a proteger a sus padres y a defender su territorio respecto a sus hermanos y hermanas. Es un poco masculina, y le apasionan todo tipo de prácticas deportivas: marcha, atletismo, cross, lanzamiento de peso, salto de altura... En este terreno destaca con facilidad, así como en los deportes de equipo, como el baloncesto, el voleibol o el fútbol. Supera un módulo de costura a fin de acceder rápidamente a un trabajo y termina casándose joven, ya que no puede considerar otra vida que la que se corresponde con el esquema familiar. Le encanta cocinar, perfecciona su dominio en los platos españoles que su madre le ha enseñado, como la paella o el cocido, y con su suegra descubre la cocina del Magreb, particularmente el cuscús, que hoy en día sigue cocinando con sumo placer.

Tiene un hijo, un chico que se llama Karim, ya que su padre es de origen africano. Fruto de dos culturas diferentes, Karim se convertirá para su madre en un 'despertador' a pesar suyo, en la medida en que obliga a Yolande a afrontar un mundo interior de una fuerza y de una autenticidad raras en un niño. Cuando nace su hijo, Yolande deja de jugar al fútbol. Él tomará el relevo, y se convertirá en un gran jugador. Por él, ella se convierte en agente de la FIFA, a fin de garantizarle una carrera en la administración si no lograra triunfar en el fútbol.



En cuanto a Yolande, parece ser que, desde su infancia, tuvo una disposición particular para aceptar los acontecimientos tal como se producen. No recuerda haber tenido un movimiento de rebelión o de rechazo ante su suerte, ya fuera en relación al lugar que ocupaba en la familia, su orientación hacia una línea de estudios de corto alcance que la llevaría muy pronto a un trabajo modesto, o más tarde en su vida familiar. Esta docilidad no se parece en absoluto a una actitud sumisa. Al contrario: como gran deportista, que tiene dotes naturales para muchos deportes, Yolande se hace respetar mediante la fuerza tranquila que emana de ella. ¿Cuáles son las premisas de esta acogida de la vida que se manifestará más tarde, tanto en la estructura material de ésta como en su más profundo misterio? Su historia, como cualquier historia, ¿acaso no es la copa de un secreto que es el de vivir, y más todavía, el de intensificar en sí lo Vivo hasta que ya no hay separación entre su propia historia y la historia del mundo?

Pero me estoy adelantando... Yolande todavía es una joven a quien perturbará la muerte de su madre. Sin duda, en su reacción podemos ver la primera manifestación de un despertar a la vez de energía y de conciencia en ella. Entonces tiene veinticuatro años, y su hijo tiene dos. Atraviesa en primer lugar una gran depresión, y luego comienza a cuestionar ciertos aspectos de su existencia, en particular su relación con el padre de su hijo.

Descubre en ella una fuerza desconocida que la obliga a cuestionarse profundamente. Ve con claridad aquello que ya no quiere vivir, y sobre todo experimenta la necesidad de salir de la monotonía, ya que **las montañas rusas presentan mayor atractivo para ella que la vida codificada que ahoga sus aspiraciones.** Multiplica particularmente los riesgos profesionales, y da a su hijo la imagen de una madre valiente y perseverante, totalmente autodidacta. Ejerce varios oficios, y a menudo trabaja como agente de la propiedad.

¿Qué vive entonces? Tiene algunos amigos, consagra la mayoría de su tiempo al trabajo, lee poco, esencialmente entrega su amor a aquel hijo que, lejos de ser dócil, se resiste a su madre, obligada a superar las proyecciones y los esquemas que se ha construido, como todo progenitor, atrapada por una culpabilidad persistente que la encierra en una estructura psíquica rígida con la que se identifica. Después de unos años de vida solitaria, encuentra a un compañero, Charlie, comparte diez años con él sin matrimonio y sin hijos. Es una auténtica relación de amor que le aporta mucho. Al cabo de unos años, existen ciertos problemas de comunicación, pero que no precisan de una separación. Yolande se siente bastante realizada: buen trabajo, un hijo que hace lo que le viene en gana, ciertamente, pero que está bien, momentos de ocio como restaurantes, cines, viajes, a Europa (España, su país natal, Italia, Suiza), a África, a Madagascar,



sobre todo, donde había encontrado un trabajo y donde considera la posibilidad de instalarse. No le atrae particularmente Oriente; le gusta salir de fiesta, ver a mucha gente, reír, y desarrolla una vida hacia el exterior. Tiene ambición profesional, le gusta vivir en la ciudad, más animada que el campo. La naturaleza le atrae de forma muy moderada.

Al mismo tiempo, no le atraen las frivolidades que ofrece la ciudad, y se viste con ropa práctica, creada para el deporte, o bastante clásica, como también lo son los colores que lleva. Más que a un color, es sensible a una energía.

## Los signos precursores

Si miramos el pasado a la luz de la experiencia presente podemos llegar a discernir algunos intersticios donde puede infiltrarse una sed de algo, todavía bien inconsciente. Esta sed ilumina, sin explicarlo realmente, lo que, varios años más tarde, sacudirá las bases de una vida que parecía tan sólida y segura.

Dentro de Yolande madura una insatisfacción, pese a que no es lo bastante intensa como para conducir a una búsqueda. Por dos veces, se acuerda de una 'voz muda': la primera tiene lugar tras la muerte de su madre cuando, atrapada entre el trabajo y la educación de su hijo, siente una inmensa fatiga y va a parar a una iglesia donde, sensible al silencio reinante, pronuncia para sí misma estas palabras: **¡Qué harta estoy de no creer en Dios! Me gustaría tener fe.** Y la segunda, en la época en que, a los treinta y siete años de edad, mientras todavía vive con Charlie, oye en el fondo de sí misma una voz que le dice: **Te tienes que ir, tienes otra relación de amor por vivir.** Entonces siente, sin comprender bien la razón, una necesidad de actuar, obedeciendo tal vez a una creencia, **Después serás demasiado vieja.** Se va y se instala en un piso sola con Karim.